

*Conclusion.* — Al marcharse Jesus de Cafarnaum con objeto de retirarse á un lugar desierto y el pueblo al seguirle nos dan dos lecciones igualmente importantes é instructivas. Al retirarse Jesus ante sus enemigos que pretendian darle muerte, nos enseña á evitar nuestros contrarios, usando de justa prudencia respecto de nosotros y de gran caridad respecto de ellos, esto es, evitando que ofendan á Dios por culpa nuestra, cuando, ya se comprende, podemos hacerlo sin faltar á nuestro deber. Y la muchedumbre al seguir á Jesus al otro lado del mar con objeto de escucharle, á pesar del peligro á que se exponia á causa del animo pervertido y malas intenciones de las autoridades y sin proveerse siquiera de las cosas mas necesarias para la vida, nos enseña el aprecio que debemos hacer de la palabra de Dios, con que celo debemos escucharla, despreciando si es necesario el peligro á que podemos exponernos al hacerlo y no anteponiendo jamas á este sagrado deber los cuidados é inquietudes de las cosas temporales. Penetremos bien de tan saludables enseñanzas, hermanos míos. Seamos prudentes ante el peligro, no desafiándole á no ser que así nos lo imponga nuestro deber, y evitándole cuidadosamente en las demas ocasiones. Seamos caritativos aún con nuestros enemigos, y evitemos el que ofendan á Dios siempre que esto pueda con nuestro deber conciliarse. Seamos para nuestros inferiores y subordinados asequibles y considerados, dándoles el tiempo necesario para su descanso, como hizo el Señor con sus apóstoles. Pero truequense nuestra caridad y prudencia en

deducit moralitatem: « Secutæ sunt eum turbæ relinquentes civitates suas, hoc est, pristinas conversationes »; nam ut ex hoc intelligamus, quod qui Deum sequi, et mundum deserere desiderat, solitudini deditus esse, conversationesque et loca, in quibus antea prævaricatus fuerat, deserere et fugere necessario debeat. — 4o Albertus Magnus causam, cur tam numerosa multitudo Christum consecrata fuerit, aviditati attribuit, quam ad audiendum Dei verbum, ipsumque Salvatorem videndum habebant: « Tanta erit aviditas audiendi eum, et videndi desiderium, quod obliti propriorum ad eum indique concurrerant. » (MANSI, *Ærarium Evang.* dom. iv. Quadrag.).

indomable energía cuando se trate del deber en que estamos de escuchar la palabra de Dios. Del mismo modo que el pueblo cuya conducta meditamos, no desperdiciemos ocasion que se nos presente de oír la palabra de Dios, para fortalecer nuestra fé é iluminar nuestra voluntad, afin de saber mejor lo que debemos creer y lo que debemos obrar. No nos sirvan jamas de excusa nuestras temporales ocupaciones para faltar á este deber sagrado. Y si hubiera algun peligro en el cumplimiento de esta obligacion despreciemos ese peligro. De este modo podremos ser y seremos prudentes y caritativos, valorosos é inflexibles. Mas, ¿quién nos dirá en que ocasion y circunstancias es preciso observar estas diversas virtudes y nos ha de dar fuerzas para practicarlas? La palabra de Dios con asiduidad y constancia escuchada. Tomemos pues la resolucion de asistir á todos los sermones que en este santo tiempo se predicán en nuestras iglesias y sea esta resolucion el frnto que saquemos del presente discurso. Amen.

## CUARTO DOMINGO DE LA CUARESMA

### SEGUNDO DISCURSO

#### Milagro de la multiplicacion de los panes.

I. Principales circunstancias de esta multiplicacion. — II. Que es la que significaba.

Dice el Evangelio que se acaba de leer, que al aproximarse la Pascua, que era la mayor de las festividades del pueblo Judío, fué cuando el Salvador llevó á cabo el milagro de la publicacion de los cinco panes y dos pues para dar de comer á la multitud que seguídole habia hasta el desierto. Unanime es el parecer de los Santos Padres en que al escoger dicha época para efectuar aquel prodigio, queria el Señor preparar el animo de sus discípulos para la no

ménos milagrosa institucion del pan eucarístico que debia efectuar en Pascua, para alimento del pueblo cristiano. Muy oportunamente pues la Iglesia al acercarse el tiempo pascual, que comenzará en el proximo domingo, nos recuerda este milagroso hecho. Por eso tal va á ser el tema de mi discurso en la presente mañana; discurso que voy á dividir en dos partes: en la primera estudiarémos las principales circunstancias que acompañaron á la multiplicacion de los panes y peces; y en la segunda nos ocuparémos de su significacion mística.

I. *Principales circunstancias del milagro de la multiplicacion de los panes.* — Despues de abandonar la ciudad de Cafarnaum, nos dice el Evangelio que Jesus se trasladó al otro lado del mar de Galilea y que al desembarcar encontró una gran muchedumbre de gente que le aguardaba, unos deseosos de alcanzar la curacion de los enfermos, otros con el afan de escuchar en celestial doctrina y contemplar por sí mismos los portentosos hechos que llevaba á cabo. Deseoso el Señor de que tan laudable apresuramiento no quedara sin recompensa, dirigió á la multitud allí acurida un largo discurso y curó los enfermos<sup>2</sup>, retirándose despues en compañía de sus discípulos á un cercano monte. Mas el pueblo no le abandonó y por eso *levantando* Jesus poco despues, *los ojos vió aquella inmensa multitud que venia hácia Él.* ¡ Dichosos aquellos, hermanos míos, sobre los cuales el Salvador en lugar de apartar sus ojos, los fija sobre ellos y considera sus necesidades! No hay mayor obra de misericordia que la de aliviar á los pobres en sus trabajos, porque entónces hace uno lo mismo que Dios ejecuta con relacion á los hombres todos, que ánte El no son sino pobres miserables. No hay tampoco nada que sea mas meritorio y digno de premio, puesto que el mismo Jesus asegura que su Padre dará el cielo en premio á los que hayan dado de comer al hambriento y de beber al sediento<sup>2</sup>.

Comenzaba á declinar la tarde y hallabase Jesus con sus discí-

1. Luc. ix, 41. — 2. Matth. xxv, 34 et 35.

pulos y aquella inmensa multitud de gente en un lugar desierto. El Señor le pregunto á Felipe. *¿ Donde encontraremos pan para dar de comer á toda esa gente?* Al expresarse de este modo parecia como Jesus deseaba ilustrarse con el consejo de sus apóstoles. « Hace Jesus esta pregunta, dice un elocuente orador sagrado, para enseñarnos á tomar consejo de los demas en muchos de nuestros actos y á veces aún de aquellos que nos son inferiores pues el que quiere obrar siempre á su antojo y no se aconseja de nadie puede muy fácilmente equivocarse. « La lepra del propio parecer, dice san Bernardo, es tanto mas perniciosa cuanto mas oculta; cuanto mayor es tanto mejor se cree el que está de ella atacado. Tal es la lepra de los que, teniendo celo pero un celo indirecto por la gloria de Dios, siguen sus yerros y se obstinan al extremo de no rendirse ante ningun consejo. ¡ Vienen á ser como los contrarios de la concordia, los enemigos de la paz y carecen de caridad<sup>1</sup>! » ¿ Porqué hay quien es desgraciado en el estado del matrimonio? Porqué abrazaron dicha cruz sin pedir ántes consejo. ¿ Porqué vemos á unos perder sus pleitos y arruinarse á otros? Castigos son estos las mas de las veces de la presuncion y de no haber escuchado sabios consejos. Ademas, en todos los estados, se exponen á eterna condenacion los que, en lo referente á su salvacion no consultan á hombres sabios y experimentados, ó no siguen sus consejos. De donde proviene este aviso de la Escritura: *Hijo mio, no hagas nada sin aconsejarte primero y no tendrás que arrepentirte de lo que hayas hecho*<sup>2</sup>. Ciertamente es que respecto lo que cae bajo el dominio de la sabiduría, nadie puede acudir á todo y el saber del que dá un consejo puede ser superior al del presuntuoso. Una vela por pequeña que sea, si está bien despavilada dá mas luz que una antorcha á quien el humo ahogue. Por eso dice tambien el Señor: *Hijo mio, no te apoyes en tu propia prudencia y no te creas sabio á tí mismo*<sup>3</sup>. Muy sabio era Moises y sin embargo escuchó y siguió los consejos de Jetro. Naham, hombre esclarecido y de gran saber,

1. Serm. in Resurrect. — 2. Eccl. xxxii, 24. — 3. Prov. iii, 5 et 7.

sometiose á los consejos de una jóven cautiva de Israel y de sus siervos para obedecer á Eliseo. El rico del Evangelio toma consejo de sí mismo para saber que es lo que debia hacer de la abundante cosecha que sus campos rendido habian, Gozabase en sí mismo con sus pensamientos, diciendo : *¿ Qué harè ? No tengo sitio bastante para guardar cuanto he de recoger.* Y tomando consejo de sí mismo dice : *Hè aquí lo que voy á hacer : destruirè mis graneros y edificarè otros mayores y reunirè todas mis cosechas y mis bienes ; y le dirè á mi alma : Alma mia, muchos bienes tienes guardados para muchos años ; descansa, come, bebe, diviertete.* Mas siendo esta determinacion una lócura, dicele Dios : *Isensato, esta noche misma te pedirán el alma y para quien será lo que reuniste<sup>1</sup> ?* San Leon le dirige con muchísima razon estas palabras : « Eso loco insensato de quien como consejero te serviste, eres tu mismo. Mas bien deberas haber dicho : Abriré mis graneros, daré de comer á los pobres que tienen hambre. Pero no solo no has dicho eso sino que ni siquiera pensaste en ello ; ademas te apoderaste de los bienes de Dios que son comunes á los hombres todos y eres causa del tormento de tu alma con tus malos consejos<sup>2</sup>. »

Si fué pues, con objeto de enseñarnos á tomar consejo en todas nuestras empresas y dudas, para lo que el Señor interrogó á Felipe, fué lo tambien con objeto de probar la fé de sus apóstoles como resulta de estas palabras del Evangelio : *Jesus decia esto para probarles<sup>3</sup>, pues sabia perfectamente lo que queria hacer.* Para pro-

1. Luc. xii, 16-20. — 2. Marchant, *Rat. Prædic.* iv. dom. Quadrag.).

3. *Hoc autem dicebat tentans eum.* Potest dici, merito dubitari posse, quomodo S. Jacobus, c. 1, dicere cum veritate potuerit, quod Deus neminem tentet, cum tamen hic expresse dicatur, Philippum tentasse ; sed respondendum esse, quod S. Jacobus de tentatione loquatur, prout significat impulsum ad malum. Evangelium autem de tentatione, prout idem est, ac probatio, seu investigatio internæ dispositionis hominis, locutum sit, et hoc modo Deum variis modis probare solere. 1º Per penuriæ permissionem, ut probet fiduciam nostram. 2º Per ariditatis et desolationis immissionem, ut probet devotionem nostram, an solida sit. 3º

barles, fijaos bien, mas no para tentarles. « Dios no tienta, en efecto, como el demonio, que siempre anda en torno de los hombres tendiéndoles lazos, engañándoles con falsas promesas, colmándoles de amabilidades. espantándoles con sus amenazas y matándoles con la desesperacion. El demonio nos tienta para perdernos ; Dios por el contrario nos tienta para probarnos y hacer resaltar nuestras buenas cualidades. Si tentó y afligió á los Israelitas fué para manifestar lo que su corazon les amaba ; fué para ver si amaban verdaderamente á sus Dios. Asi pues quiso tambien que sus apóstoles reconociesen lo débil de su fé para que pusiesen á ello remedio. Y verdaderamente muy débil era su fé como se desprende de la contestacion que dió Felipe : *Aún cuando tuviéremos con que comparar doscientos denarios de pan, no bastaria para dar á cada uno un bocado ;* y lo mismo sucede con estas palabras de Andrés : *Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces, mas ¿ qué es esto para tanta gente ?* Debieron haberse acordado del poder de Jesus que, en su presencia habia trocado el agua en vino en las bodas de Caná, y ejecutado otros muchos prodigios ántes ellos. Debieron haber considerado que el que puede alimentar á todo el universo y crear de la nada cuanto existe no necesita dinero para comprar pan. Debieron recordar los prodigios que ántes habia obrado por medio de Moises, cuando este hizo brotar agua de una roca y que cayere el maná del cielo. Debieron no olvidar al profeta Eliseo que en Samaria alimentó cien hombres conviene panes, y al profeta Elias que alcanzó el que una pequeña cantidad de aceite y harina no se consumiese nunca para la viuda de Sarepta. Debieron haber recordado al profeta Elias á quien el Señor léjos de abandonarle en el desierto le alimentó

Per tribulationes immissas, ut probet patientiam nostram. 4º Per tentationem ad peccati permissionem, ut probet amorem nostrum. Excitentur ergo auditores, ut probationes istas fortiter sustineant, memores doctrinæ S. Jacobi, c.: *Omne gaudium, etc.*, simulque modus, quo probationem quamvis ex supra dictis sustinere fructuose debeant, ostendatur (LOHNER, *Biblioth. concion.* Index conc. dom. iv. Quadrag.).

por medio de un ángel y de un cuervo. Si habieran recordado estos prodigios no les hubiese faltado la confianza, y esta falta de confianza no se hubiera traslucido en las respuestas y no se hubieran inquietado al ver que el Señor no despedía á la muchedumbre, pensando en que podían sufrir hambre. Leemos, en efecto en el Evangelio de S. Lucas: *Los doce vinieron á decirle: Despacha al pueblo para que regrese á los lugares y aldeas circunvecinas y puede encontrar con que vivir, porque aquí estamos en un lugar desierto*<sup>1</sup>. No es sin embargo de extrañar que la fé de los apóstoles groseros aún fuese vacilante, puesto que el mismo Moises, por Dios habia obrado tantos prodigios en Egipto, costóle creer al Señor que le prometía alimento en el desierto, como observa san Cirilo de Alejandria. Consta ese pueblo de seis cientos mil infantes, dice Moises, y vos Señor, decís: Yo los daré á comer carne durante un mes entero ¿Será acaso preciso degollar cuantos bueyes y corderos tenemos para atender á su alimentacion? ó bien ¿pesearemos los peces todos del mar para alimentarles<sup>2</sup>? » Lo mismo sucedió cuando el pueblo sediento, pedia agua ¿no llegó Moises á dudar? Quiso Dios en este pasage como en otros muchos demostrar las dudas y falta de ilustracion de sus apóstoles, para hacer resaltar mas su poder el servirse de tales instrumentos para derribar los ídolos y someter al mundo bajo el yugo de su ley: de esto mismo tenemos en Sanson una figura, al vencer mil Filisteos con la quijada de un asno<sup>3</sup>. »

1. Luc. ix, 12. — 2. Num. xi, 21 et 22.

3. Marchant, op. et loc. cit. — Non alium autem interrogat, quam Philippum. Ipse enim majori indigebat eruditione, qui postea dicebat: *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis*. Joan. xiv, 8. Et propterea antea illum instruit, et per interrogationem inducit eum, ut miraculi semper sit memor. Nam siquidem miraculum simpliciter fuisset factum, non usque adeo visum fuisset illi miraculum: nunc autem priusquam fieret, illum compellit fateri paucitatem panum, ut evidentius addiscat futuri miraculi magnitudinem, et non e memoria rejiciat ea, quæ confessus est. Idcirco dicit: *Unde ememus panes, ut comedant hi?* Dicit autem hæc

La falta de confianza de los apóstoles ¿no es ademas exactísima

tentans Philippum, volens notum facere, quam haberet ille fidem. Neque enim ut ignorans de sententia Philippi interrogabat, sed aliis monstrare volebat. *Nam ipse Dominus sciebat quid facturum esset*. Igitur ut tentavit Philippum, nunquid haberet ille fidem, et invenit ipsum adhuc affectum ut hominem: insuper et Andream quoque talem invenit, tametsi sublimius quiddam Philippo sententem. Illo enim dicente, quod ducentorum denariorum pones non sufficiunt, ille quinque panes hordeaceos et duos pisces commonstravit, cogitans forte prophetarum miracula, et Elisæi in panibus signum, cum Samaria in extremam venisset inopiam. Redarguitur tamen et Andræas nihil dignum Domino cogitans, dicit enim: *Sed hæc quid sunt inter tam multos?* Existimabat enim quod multiplicaturus quidem panes esset Dominus, sed si essent plures, major multiplicatio futura esset, a recto sensu prorsus aberrans. Nam Dominus etiam ex nihilo potuisset panes facere, qui turbæ sufficerent: attamen ne videretur creatura non esse ex ipsius sapientia, ipsa creatura usus est in materiam miraculorum, et acceptis quinque panibus, uti materia quadam, præclarum istud miraculum feci (THEOPHYLACT. *ejusd. Evang. Exp.*). — Quod vero Andreas non rogatus panes ostendit, ac offerre paratus est, charitatem indicat, simulque arguit nostram tenacitatem. En apostoli panes, quod ad necessarium victum portabant, poroti erant esurienti turbæ communicare, nec quicquam aliud caussantur, quam quod verentur, ut non sufficiant. Nos autem nec superflua aliis damus, etc. Valde igitur rarum est hoc exemplum apostolicum inter nos. Deinde, quod signanter dicit, panes illos hordeaceos fuisse et paucos, palam ostendit, discipulos parum sollicitos fuisse pro corpore, plurimum autem pro anima; palamque damnat nostram gulam, qui tantum delicata et superflua quærimus, ac voluptatem amamus: *Væ qui comeditis agnum de grege, etc. et nihil patimini super contritione Joseph*. Amos. vi. Data ergo opera expressit evangelista, panes hos hordeaceos fuisse, ut (inquit Chrysostomus) nos, qui voluptati attendimus, qui concupiscentiæ vacamus, discamus quid comederint illi mirabiles et magni viri; et frugalis mensæ eorum utilitatem attendamus, quibus duos pisces pro pulmento, ut panis austeritatem demulcerent, addiderant (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. iv. Quatrag.*).

y fiel imagen de la nuestra propia? Decidme sino: ¡ cuántas veces no nos ha proporcionado auxilios imprevistos y señaladas nuestras de su providencia para con nosotros! ¡ cuántas veces no nos ha sacado con bien de tal á cual peligro! ¡ cuántas no nos ha hecho alcanzar señaladas victorias sobre nuestros enemigos! Y, sin embargo á la primera tribulacion que nos aflige, en vez de despertar nuestra adormecida fé y de decir al Señor con confianza: *Vos sois Señor, en quien tengo puesta mi confianza, no permitais que confundido sea*<sup>1</sup>; en vez de recordar todas las gracias que de Él recibimos y aprovechamos de dicho recuerdo para obtener otras nuevas, ya nos rebelamos contra Él, ya nos abatimos totalmente y y desconfiamos sin darnos cuenta de que *no hay Dios mas poderoso y grande que el nuestro*<sup>2</sup>; *que nos protege cubriendonos con sus alas*<sup>3</sup>; *que ha mandado á sus ángeles que nos lleven de la mano*<sup>4</sup>, y que en los designios de su divina providencia para con nosotros, *no nos empobrece sino para enriquecernos, no nos humilla sino para ensalzarnos, no nos quita la vida sino para darnosla de nuevo*<sup>5</sup>.

Ademas la fé de los apóstoles no experimentó en esta ocasion sino un corto desfallecimiento. Pues habiendo dicho el divino Maestro á sus discípulos, refiriéndose á aquella multitud de gente que le seguia: *Hacedles sentar*, no le replicaron que no teniendo nada que darles de comer, era no solo inútil sino hasta imprudente el hacer que se sentaran, puesto que al hacerlo así se retrasaria aún mas el que pudieran ir á buscar alimento á los pueblos comarcanos; mas inmediatamente le obedecieron, hicieron sentar á aquella mucha dumbre dividiéndola en grupos de cincuenta y cien personas. para que hubiera un poco de orden entre tanta gente, y no es posible dudar que en aquellos momentos creyeron firmemente que el Salvador iba á usar de su omnipotencia para atender á las necesidades de sus oyentes. El pueblo por su parte

1. Ps. xxx, 1. — 2. Ps. lxxvi, 14. — 3. Ps. xvi, 8. — 4. Ps. xc, 11.  
5. I Reg. ii, 6 et 7.

animado estaba al parecer por una esperanza semejante, pues vemos que se sienta, al ser por los apóstoles invitado, sin tener nada que comer. Debió pues pensar aquella multitud que los manjares iban á proceder del manantial mismo de donde salido habia la salud que Jesus devolviera á los enfermos, es decir del divino poder. Cuando vemos que nos faltan los medios naturales para atender á nuestras necesidades, no desesperemos por ello, tengamos por el contrario entendido que Dios que no abandona á las aves del cielo sabrá acudir en nuestro auxilio<sup>1</sup>.

Esto mismo es lo que sucedió con los cinco mil hombres<sup>2</sup>, que

1. Fecit turbas discumbere, id est ordinate ad comedendum sedere super fenum, id est super herbam agri viridem, in quo ostenditur, quod locus erat aptus ad sedendum. Ubi innuitur probatio fidei turbarum, quia aliter non sedissent ad comedendum, nisi credidissent miraculum (LUDOLPH. *Vita D.-N.-J.-C.* 1. p. c. 67, n. 4). — Fœnum in quo discumbens turba reficitur, concupiscentia carnis intelligitur, quam calcare, et premere debet omnis qui spiritualibus alimentis satiari desiderat. *Omnis enim caro fœnum, et omnis gloria ejus tanquam flos fœni.* Is. xl, 6. Discumbat ergo super fœnum et florem fœni conterat, id est, castiget corpus suum, et servituti subjiciat, voluptates carnis edomet, luxuriæ fluea restringat, quisquis panis vivi cupit suavitate refici: quisquis supernæ gratiæ dapibus renovari amet, ne infima vetustate deficiat, caveat (Ven. BED. *ejusd. Evang. Exp.*).

2. Cur viri tantum, non item feminæ et pueri ponuntur in numero considentium; ait enim Matthæus: *Exceptis mulieribus et parvulis?* Respondetur id ex more S. Scripturæ factum. Primo, quia feminæ et parvuli ad viros spectant iisque subjecti sunt. Ita in conventu principum aut nobilium numerantur domini tantum, non item conjuges, liberi et servi eorum. Ideo nec genealogias feminarum textit Scriptura. Vult ergo per hoc Scriptura insinuare mulieribus, quod subditæ sint viris, et viri earum capita; parvulis similiter se non sui juris sed parentum esse. — Secundo, quia feminæ in ss. litteris significant homines molles, voluptuarios, delicatos, inconstantes; pueri vero imperfecti et insipientes. Ut ergo indicetur tales excludi a convivio cœlesti, quod per ho terrestre representabatur, non numerantur feminæ et pueri. *Regnum*